

EGO TEST
¿EL TE MERECE?

CIBER ACOSO
EL NUEVO MALTRATO ESCOLAR

ARGENTINA

ABRIL

\$9
PARAGUAY \$15.000
URUGUAY \$100



MODA ANTICRISIS

1 ITEM, 2 ESTILOS
JOGGING,
JEAN, REMERA,
POLLERA LARGA

EL ESCOCES
TODAS LAS OPCIONES

VESTIDO NEGRO & COLORES FLASH
MATRIMONIO PERFECTO

ESPECIAL
BELLEZA

LA MEJOR DIETA DEL MUNDO

+ FLACA + JOVEN + SANA

PELO HAY QUE CAMBIAR LA CABEZA
BASE PIEL PERFECTA EN 5 MINUTOS
CUERPO GYM FUSION, LO ULTIMO
CIRUGIAS ARREPENTIDAS. ¿POR QUE?



CIBERACOSO

Correos intimidatorios, fotos y videos insultantes que se difunden por la web, blogs ofensivos y sms amenazantes son sólo algunos de los recursos de esta nueva forma de acoso escolar. Un fenómeno que crece y preocupa.

Cuando Rocío se encerró en su cuarto y pidió a gritos no volver a la escuela, sus padres quedaron desconcertados. ¿Qué había pasado? Unas compañeras habían subido su foto a Internet en un sitio para votar a la persona más fea y habían pasado el dato, vía mail, al resto de los chicos. ¿El resultado? Muchas entraron a la página y, además de calificarla, agregaron comentarios agresivos sobre Rocío. El problema fue que, si bien la broma terminó ahí y las agresoras quitaron la foto

del sitio, ya toda la escuela se había enterado. Rocío había dejado de ser una estudiante anónima para ser foco de todas las cargadas.

El caso es uno en mil y se repite, con menor o mayor grado de crueldad, en muchas colegios: por Internet circulan fotos que dejan de ser íntimas, videos degradantes, blogs ofensivos, bromas humillantes, por no hablar de los sms directamente amenazantes... ¿La fuente? Algún chico, aparentemente normal, muchas veces "popular", inteligente y seductor, que toma de punto a un compañero, al que convierte en víctima de las burlas colectivas. De

hecho, esta nueva modalidad ya tiene nombre propio entre los especialistas. Se la conoce como *ciberbullying*, un derivado del *bullying* u hostigamiento entre pares.

EL QUE NO SE RIE

No todos los conflictos que surgen en un grupo pueden considerarse **hostigamiento o maltrato**. Tampoco es cuestión de sembrar pánico, porque hay conflictos que, simplemente, son típicos de la edad. "Los chicos siempre se cargan. En un punto, si lo hacen entre todos, de forma espontánea y natural, es parte de un momento de sus vidas -reflexiona María Zysman, psicopedagoga y especialista en el tema-. El problema es cuando hay uno que no se ríe, que no se divierte: ese chico la está pasando mal."

¿Cuándo se puede hablar de acoso? "Para poder determinar si estamos frente a un caso de *bullying* o *ciberbullying* debe haber un acosador, un acosado, una conducta de hostigamiento sostenida en el tiempo y espectadores", explica Gabriela Mures, directora de una escuela de nivel inicial y miembro de *Bullying Cero Argentina*, un equipo especializado del Centro de Investigaciones del Desarrollo Psiconeurológico (CIDEP).

Si bien el tema no es nuevo, con la difusión masiva de computadoras y celulares, el hostigamiento tomó otras dimensiones. "Creció porque el agresor tiene la posibilidad de hacerlo a cualquier hora, en cualquier momento y llegar a mucha más gente. Antes, los chicos salían del colegio y ahí se terminaba el conflicto. Ahora, ni en vacaciones dejan de hostigarse. Con Internet, en vez de contarle un chisme a uno, se lo podés contar a mil doscientos y, encima, desde el anonimato", dice Zysman.

Alguien podría pensar que la solución está en que los menores

no tengan acceso tan inmediato a estas nuevas redes superpoderosas de comunicación. "El problema -retruca la especialista- es que hoy, si un chico no tiene cuenta en Facebook, Msn, mail y celular, no existe. Entonces, por un lado, para pertenecer tiene que estar conectado. Por el otro, si está conectado, tiene un montón de puertas abiertas para que lo molesten". Los ejemplos abundan y son uno más penoso que otro: "En un caso, un chico hostigado no quiso ir de viaje de egresados. Fue peor: los compañeros, desde Córdoba, le mandaban *mails* todos los días para molestarlo."

EL GATO Y EL RATON

Sin embargo, existen algunos perfiles característicos entre las víctimas de este tipo de situaciones. Generalmente, suelen ser chicos con baja autoestima, inseguros, que tienen problemas para rela-



GOSSIP GIRL

La serie para adolescentes Gossip girl (que transmite Warner, los miércoles a las 21 hs.) reflejó varias veces el fenómeno del ciberacoso, ubicado en un más que acomodado colegio secundario de Nueva York. La "chica chismosa" a la que alude el título permanece anónima, pero "publica" a través de la red -a la que sus compañeros se conectan con sus celulares- todos los secretos, romances y mentiras que los demás quieren esconder. Vergüenza, humillaciones públicas y, en el peor de los casos, el ostracismo colectivo fueron resultados, más de una vez, de esta versión sofisticada y glamorosa del ciberbullying.

cionarse con el resto y una vida social pobre. "Cuando se descubren casos de hostigamiento y se recomienda terapia para las víctimas, muchos padres plantean por qué, encima de que su hijo fue maltratado por sus compañeros, es él quien tiene que hacer terapia. Lo ven en términos de culpa. Pero no es un castigo. Hay que analizar por qué eligieron a su hijo y no a otro. Y, por otro lado, remediar el daño que le hicieron, que dependerá del grado

CIBERACOSO

de hostigamiento que sufrió", detalla la psicopedagoga.

Para que alguien se vea realmente afectado por este tipo de fenómeno, debe tener una patología previa, según Néstor Marchant, presidente de la Asociación Argentina de Psiquiatras. "Un chico normal puede ponerse mal ante una situación de hostigamiento pero, si realmente lo afecta psíquicamente, es porque ya tenía una predisposición a futuras enfermedades mentales. Hay chicos que pueden reaccionar en forma explosiva y violenta, otros pueden deprimirse, u obsesionarse, porque lo toman como algo persecutorio. Pero ya hay una predisposición a la enfermedad mental. No a cualquiera le afecta de esta forma."

Lo cierto es que, si bien hay temas puntuales para trabajar desde un punto de vista psicológico, no existe una terapia específica para el hostigamiento. "Un chico a quien molestan no es igual a otro -señala Zysman-. A veces, su comportamiento es producto de un modelo familiar. Y si la dinámica de esa familia no se modifica, lo van a seguir hostigando aunque se cambie de colegio diez veces. Hay muchos flancos en los que se debe trabajar. En algunas situaciones hace falta una terapia familiar, una psicológica o hasta una psiquiátrica. Depende de cada caso."

Más allá del tratamiento adecuado que debe brindársele a la víctima todos los involucrados necesitan atención. Los espectadores, por ejemplo, también precisan un espacio de reflexión en la escuela para poder hablar de lo que pasa en el grupo. "Es feo estar viendo cómo maltratan a otro y callarse la boca -comenta la psicopedagoga-. Muchas veces se identifican con la víctima pero tienen miedo de hablar para que no los agarren a ellos de punto. Otros disfrutan al ver que alguien se anima a hacer lo que ellos no. Los chicos dicen: 'Yo no me meto porque, si lo hago, quedo como un buchón'. Y no entienden la diferencia entre 'buchonear' y ayudar."

Quizás el caso más difícil de tratar sea el del hostigador. "La tecnología aumentó las posibilidades de los más estrategas, chicos que pueden planificar, pensar. Además, se da un perfil de hostigador más seductor: son pibes encantadores, que les va bien en la escuela, que son populares y que nadie se da cuenta de las cosas que hacen", explica Zysman. El inconveniente, en estos casos, es cómo explicarle a los padres de estos chicos que también están en riesgo. "Hubo un caso de una alumna que maltrataba a todo el curso. Las autoridades acordaron no dejarla ir a un campamento. Pero la madre, en vez de ver qué pasaba con su hija, presentó una denuncia en el INADI."

EN EL OJO DE LA TORMENTA

Marina es maestra de un colegio privado al que prefiere no mencionar, y está absolutamente convencida de que el ciberacoso trasciende la responsabilidad escolar. "Hay una falta de compromiso muy grande de parte de los padres que son quienes deberían controlar lo que hacen los chicos con sus computadoras o con el celular que ellos le compraron. Yo no me puedo meter en la intimidad de cada casa para ver qué pasa. Ahora, si algún padre se acerca con alguna inquietud, lo vemos puntualmente. Pero me parece exagerado decir que la institución es responsable de este

EN LA ESCUELA

Es indudable que la forma de actuar en cada situación debe ser personalizada, pero frente a un caso de ciberacoso hay pautas comunes a todos que se pueden seguir, revela Gabriela Mures del equipo de Bullying Cero. Entre ellas:

- *Detener la agresión.*
- *Proteger al chico hostigado.*
- *Citar a ambas familias por separado.*
- *Romper el silencio dentro del grupo.*
- *Proponer actividades reparatorias para el agresor.*

CIBERACOSO

tipo de actos, cuando pasan tantas otras cosas en el aula."

Esta postura no es una excepción, está muy difundida en el ámbito docente. "Definitivamente no podemos poner todo el peso sobre los hombros de las escuelas. Los padres deben tomar una actitud activa, son ellos los principales educadores de sus hijos", opina la terapeuta familiar Agustina de Cristóbal, directora de Orientar, un centro de psicología que asesora a instituciones educativas. El trabajo entre padres y escuela debe ser conjunto: "Si no se capacita a los docentes, si no se involucra, informa y entrena a los padres, estaremos trabajando sólo con una parte del problema, estaremos apagando sólo una parte del incendio, pero dejaremos pequeñas fogatas encendidas que no tardarán en volver a propagarse."

¿Qué se puede hacer desde la escuela? Para Gabriela Mures, miembro de Bullying Cero Argentina, el trabajo empieza en el jardín de infantes. "Es necesario observar las conductas y redireccionar aquellas que sean necesarias. Si un niño consigue lo que quiere pegando, esto será para él un modelo de éxito. En ese caso, el docente debe conversar sobre lo sucedido y ofrecerle otras estrategias para conseguir lo que quiere. Es fundamental evitar que se inicien en prácticas de acoso y todas las actividades deberán apuntar al trabajo de la empatía, para ponerse en lugar del otro. Yo, como directora de nivel inicial, me propuse difundir el bullying porque las estadísticas dicen que, a partir del conocimiento y su consecuente aplicación mediante actividades de prevención, se han logrado reducir en un porcentaje importante los casos."

Aunque el problema tenga su origen fuera de la institución, no todas las escuelas se desentienden. Damián Melcer es sociólogo y coordinador del área de convivencia del Colegio Aula XXI. En su experiencia, el bullying y el cyberbullying plantean tareas distintas. "Lo dificultoso del cyberbullying —explica— es que el daño toma dimensiones que escapan, incluso, al efecto buscado por los participantes. Frente a ambos hechos creemos que se deben establecer sanciones correspondientes y principalmente reparadoras, no sólo para quien ha sido agredido, sino también para quien (o quienes) agredieron. Se trata de tomarse tiempo para analizar y lograr modificar la práctica de los involucrados."

Hasta ahora, la experiencia de Melcer con los chicos fue satisfactoria. Hace un tiempo unos alumnos de la escuela subieron un video cargando a un compañero. Frente a esa situación particular, buscaron modificar la conducta de los agresores con la edición de un nuevo video sobre violencia escolar, que está publicado en el sitio web del colegio y hasta fue difundido por un canal de televisión.

Lo más importante fue que lograron remediar la mala prensa de Internet. "Lo que buscamos, justamente, fue darle un nuevo significado al uso cotidiano que los chicos hacen de la tecnología —explica Melcer—. Hemos compartido el material con otros colegios y algunos de ellos nos invitaron, junto con los alumnos que participaron en la edición, a conversar sobre violencia escolar. Puede decirse que la sanción fue efectivamente reparadora, ya que se expresó en un cambio de rol para los chicos que realizaron la agresión". □ **CECILIA CONDE**

EN CASA

Los especialistas coinciden en que los padres deben tener un rol activo en la prevención de casos de ciberacoso. Para lograrlo, la psicopedagoga María Zysman recomienda:

- *Ubicar la computadora en lugares de tránsito o visibles.*
- *Preguntarles a los chicos quiénes son sus contactos y nuevos amigos en Internet, sin invadir su privacidad.*
- *Explicarles la diferencia entre tener amigos virtuales y reales.*
- *Hablar habitualmente con ellos sobre el uso de Internet y aconsejarlos sobre las medidas de seguridad que deben tomar.*
- *Estar atentos a sus cambios de comportamiento cuando están frente a la computadora.*